



Domingo XXIII del Tiempo Ordinario - Ciclo B

5 de septiembre de 2021

I. NOTAS EXEGÉTICAS

Isaías 35,4-7^a

Los oídos del sordo se abrirán, la lengua del mudo cantará

La primera lectura de hoy posee evidentes contactos literarios y temáticos con el llamado Libro de la Consolación (Is 40-55), atribuido a un autor conocido como el Segundo Isaías. Este profeta habría actualizado la predicación de Isaías durante el final del exilio en Babilonia. Estos oráculos, pues, habrían sido escritos en el contexto del retorno de los exiliados a Judá, a causa del edicto de Ciro (538 a.C.).

El texto hace resonar una voz de ánimo para emprender el camino hacia una Jerusalén todavía en ruinas. El profeta lee la fatiga del retorno bajo las imágenes de la discapacidad física: ceguera, sordera, cojera y mudéz, realidades que el poder del Señor puede curar para movilizar de nuevo a su pueblo. El regreso del exilio se presentaría así como un prodigio divino, más que una iniciativa humana. El Señor es su autor y el pueblo vacilante el objeto de esta nueva creación.

La omnipotencia del Señor viene reforzada en el texto por la imagen del desierto transformado en manantial, promesa de que una Judá devastada, podrá ser reedificada con mayor esplendor. Estas palabras proféticas se proyectan también hacia un futuro distante. Por esto, la tradición posterior interpretó aquí la llegada de un porvenir glorioso, en los tiempos del Mesías prometido.

Salmo 145

Alaba, alma mía, al Señor

Este cántico expone el reinado del Señor sobre Sión, tomando como base la fidelidad a sus promesas y su fuerza creadora, que va más allá de la capacidad humana. De ahí que las acciones del Señor, diez en total, sean expuestas en contraste con situaciones humanas de extrema fragilidad. Como una letanía creciente, el orante narra la actividad divina en favor de individuos y grupos sociales marginados, sea por su condición física como por su invalidez social. El Dios de Israel establece así un reinado justo, con una justicia que prioriza la protección de los más débiles, más que el solo castigo de los culpables. El fiel entonces es invitado a poner su confianza en este rey justo, el único que supera los límites de la fragilidad humana.



St 2, 1-5 ***¿Acaso no ha elegido Dios a los pobres para hacerlos herederos del reino?***

La carta de Santiago, que consiste en una colección de exhortaciones prácticas para los creyentes basada en la sabiduría de Israel, advierte en este pasaje contra la parcialidad en un juicio realizado solo con criterios sociales o económicos. La acción de Dios de escoger a los pobres según el mundo para hacerlos ricos en la fe, ha hecho que los criterios de valor vengán subvertidos. Se invita entonces, a confrontar la actitud hacia los hermanos bajo la luz de esta elección divina. En Dios no existe distinción de personas, como lo afirma también Pedro en casa del centurión Cornelio (Hch 10,34). La realidad nueva instaurada en Cristo puede superar las barreras sociales, creando un trato justo para cada creyente en la asamblea litúrgica, por encima de su condición económica o social.

Evangelio Mc 7, 31-37 ***Hace oír a los sordos y hablar a los mudos.***

Este texto de la curación de un sordomudo en la Decápolis es propio de Marcos, si bien esta clase de milagros son referidos también en otros Evangelios (cf. Mt 15,29-31; Lc 7,22). La narración se encuentra llena de pequeños detalles, que translucen una carga simbólica de gran significado para sus destinatarios. El primer detalle es geográfico. Todo ocurre en la Decápolis, un territorio con una población mayoritariamente pagana. La curación se realiza al final del primer viaje de Jesús en territorio gentil. El sordo, que habla con dificultad, sería una expresión simbólica de todo pagano que tiene la posibilidad del encuentro con Jesús.

Un segundo detalle radica en que el hombre no pide la curación, sino que es llevado por otros, resaltando así que a Jesús no se accede en modo aislado. Un tercer punto consiste en que Jesús aleja al sordomudo de la multitud. El proceso de sanación de los sentidos requiere un espacio de distancia frente a las convenciones aceptadas por la mayoría. Un cuarto detalle: Los gestos y palabras de Jesús son de un fuerte realismo físico, evocando así la tradición de los profetas de Israel. El hecho de que la palabra de curación se conserve en arameo, su lengua original, podría reflejar tanto su origen en Jesús mismo como su posterior uso en las asambleas litúrgicas primitivas.

Por último, la curación desemboca en el asombro. La proclamación de las multitudes no es una simple exclamación de sorpresa ni una adulación, sino ante todo una confesión mesiánica. En Jesús, los signos de la nueva creación que los profetas anunciaron, donde se supera toda enfermedad, se están haciendo realidad.



II. PISTAS PARA LA HOMILÍA

- **Poder de Dios en situaciones límite:** la sanación de diversas discapacidades físicas, profetizada por Isaías y realizada en la figura del sordomudo curado por Jesús, es el anuncio del poder del Señor frente a realidades límite, algunas propias de la existencia humana y otras creadas como consecuencia de decisiones egoístas propias o ajenas. En una cultura que ha exaltado las posibilidades del individuo pero que se muestra incapaz de aceptar los límites propios de la condición humana, creando así altos niveles de exigencia, la proclamación del poder del Señor sobre los límites humanos puede traer sosiego al corazón inquieto de tantos hombres y mujeres de nuestra ciudad-región y ofrecer oportunidades para realizar auténticos itinerarios de fe.

- **Cristo, médico capaz de cambiar vidas:** el proceso de curación del sordomudo es un símbolo de la gracia sanadora que el Señor Jesús ofrece a las personas que son traídas hacia él, sin importar la condición en la que se encuentren. La sanación efectuada a través de la separación, con un proceso que involucra palabras y gestos, expone un paulatino crecimiento en la fe, basado en la proclamación de la Palabra de Dios, los sacramentos y el acompañamiento comunitario. Toda persona, por herida que se encuentre debido a su estado físico, moral o psicológico, puede encontrar en la proclamación del Evangelio un adecuado itinerario sanador, capaz de restaurar su propia vida.

- **Mirada de esperanza hacia el futuro:** Por muy gris que pueda parecer el panorama actual en nuestra ciudad-región, tanto por las condiciones sociopolíticas como económicas, así como por la falta de oportunidades, la Palabra de Dios invita a mirar hacia el futuro con ojos de fe, es decir, con la esperanza puesta en la intervención salvadora del Señor. El desierto se puede convertir en manantiales de agua. No es ésta una visión ingenua o idealista sino ante todo una experiencia de fe en el plan salvador del Señor, que utiliza la precariedad de las situaciones humanas para el bien personal y común. Como comunidad creyente se nos llama a una actitud de confianza, poniendo en manos de Jesús todas las aparentes sin salidas, como lo hicieron aquellos que presentaron al sordomudo.

- **Alejamiento de cualquier discriminación:** vivimos en una sociedad que promueve la diferencia y sin embargo, encuentra dificultad en aprender a convivir con ella. A pesar de que desde el discurso se defiende la tolerancia, el grado de intransigencia práctica con aquel que no piensa o actúa como yo, ha hecho que las barreras inclusive al interior de nuestras asambleas se profundicen. Como Santiago expone en su carta, la fe en Cristo no es compatible con la acepción de personas. La experiencia cristiana, donde somos todos amados y perdonados por el mismo Señor sin distinciones, puede ofrecer a nuestra sociedad, altamente fragmentada, una alternativa de reconciliación y una propuesta de reconstrucción de antiguas y profundas divisiones familiares y sociales.



III. SUBSIDIO LITÚRGICO

COMENTARIO INICIAL:

Hermanos: Nos reúne la celebración del Dios de la Vida que quiere nuestra felicidad y la salvación de todos sus hijos sin exclusión alguna. Los milagros de Jesús emergen también en nuestra historia cada vez que nos hacemos cargo unos de otros. Que esta Eucaristía, celebrada en el hoy de la iglesia y del mundo, nos ayude a vivir las actitudes del Señor para hacer el bien a todos nuestros hermanos. Iniciemos nuestro encuentro con Dios y con la comunidad.

COMENTARIO A LAS LECTURAS:

Ante situaciones que amenazan y lastiman la vida del hombre, la Palabra de Dios hoy es una invitación a mirar al futuro con esperanza, porque Jesús, el Hijo de Dios, que pasó por el mundo haciendo el bien y curando a los oprimidos por el mal, se encarga de poner fin a todas las limitaciones humanas para que el hombre se disponga a vivir la misericordia con los hermanos. Escuchemos esta voz de ánimo y esperanza.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Presidente: Mirando el futuro con ojos de fe y esperanza expresemos, con nuestra oración a Dios, toda nuestra filial confianza.

R/. Escúchanos, Señor.

1. Por la Iglesia, para que siga haciendo resonar el anuncio del Evangelio y desaparezcan del mundo todas las sorderas y silencios obligados. Oremos.
2. Por los gobernantes de las naciones, para que abran sus oídos y escuchen el clamor de los pobres y de los jóvenes, atendiendo rápidamente a sus demandas. Oremos.
3. Por los enfermos y discapacitados, para que sus limitaciones no les impidan oír la voz de Dios que habla por medio de Cristo y trae a todos la salvación. Oremos.
4. Para que en nuestra Nación el diálogo y la tolerancia contribuyan a la superación de la protesta y de la violencia, alcanzando por fin la paz y un futuro mejor. Oremos.
5. Para que nosotros, nuestras familias y comunidad, fortalecidos por la Eucaristía, correspondamos a tantas iniciativas en favor de la paz y vivamos reconciliados. Oremos.

Presidente: Padre Misericordioso, en actitud de confianza ponemos en tus manos la situación de la humanidad en el tiempo y te pedimos que escuches y atiendas nuestras súplicas. Por Jesucristo, nuestro Señor.